

La sombra de la guerra del agua

06.04.14 - 19:35 - J. BATISTA | ALICANTE

Colectivos de la Ribera valenciana ya han anunciado movilizaciones tras la aprobación de aportaciones de agua a la provincia de Alicante

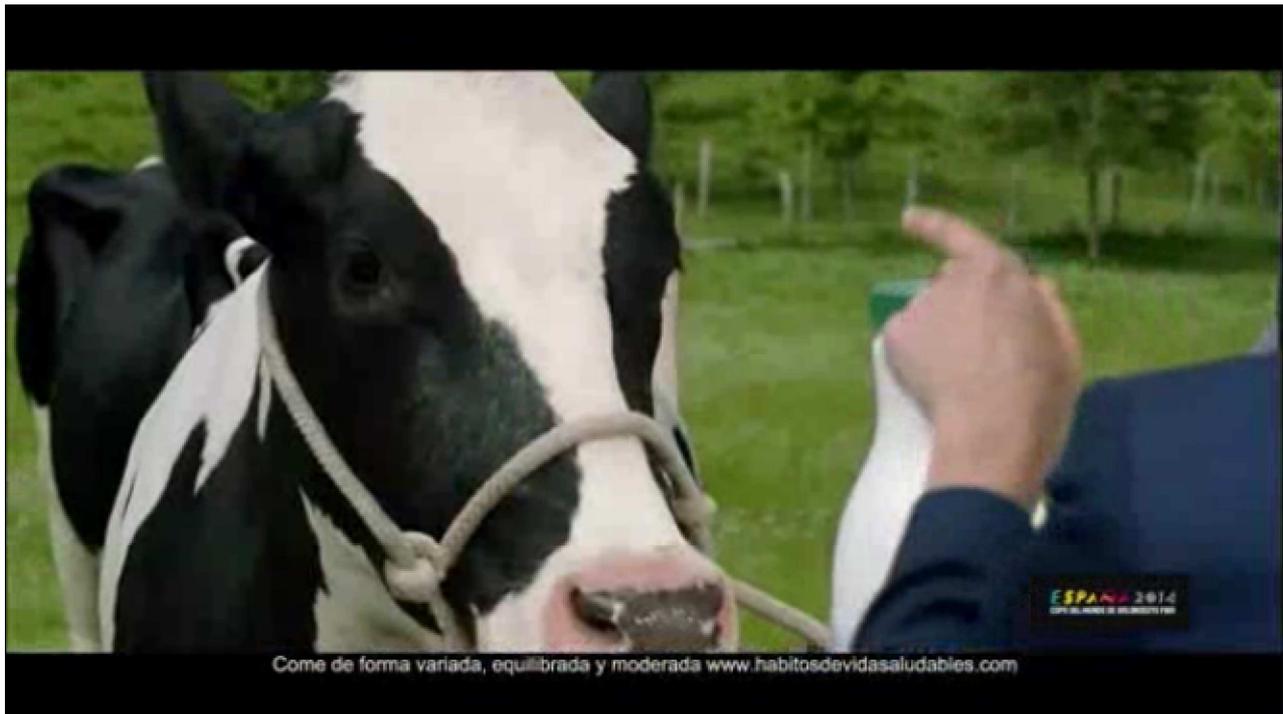
Los nuevos planes hidrológicos acentúan la división de los regantes. Sólo el trasvase Tajo-Segura ha alcanzado un consenso aún lejano para el Júcar-Vinalopó y años luz de una futura transferencia desde el Ebro



Vista aérea del tramo final del río Júcar, con la toma del trasvase situada antes del azud de la Marquesa. | ACUAMED

El agua genera vida, prosperidad y dinero, de ahí que exista un sentimiento de propiedad en función del territorio que llega a tener carácter identitario. Por eso no extraña que provoque recelos y enfrentamientos como los enmarcados en la llamada Guerra del Agua, un conflicto que parecía superado, sobre todo tras la derogación del trasvase del Ebro en 2004, pero que amenaza con resurgir en el ámbito valenciano coincidiendo con el impulso o aprobación de los planes de cuenca de los ríos españoles, la normativa que determina la gestión hídrica y que depende exclusivamente de la Administración General del Estado.

Ayer mismo diferentes colectivos de la Ribera, en Valencia, anunciaron movilizaciones tras la aprobación del que se refiere a la demarcación del Júcar al considerarse perjudicados por el desbloqueo del Júcar-Vinalopó y la falta de soluciones para la Albufera, también incluida en el ámbito del plan. Aunque seguro que no serán comparables con las multitudinarias manifestaciones de la campaña 'Agua para Todos' para apoyar la llegada de agua del Ebro—se habló de hasta 600.000 personas en la de Valencia, incluyendo miles de raciones gratuitas de paella— habrá que ver cómo evolucionan los acontecimientos en los próximos meses a medida que se concreten las soluciones previstas para poner en valor la conducción hacia el Vinalopó, que aunque no funciona se terminó hace un par de años.



El trasvase 'valenciano' tampoco ha estado exento de polémica en los años anteriores, sobre todo a raíz del cambio de la toma, cuando el debate sobre el la calidad del agua se movió por terrenos pantanosos hasta enfangarse. Algunos en Alicante decían en voz alta que los regantes del Júcar querían enviar caudales casi fecales desde Cullera. Y otros, desde Valencia, clamaban contra el supuesto negocio del agua que iban a montar sus 'colegas' aprovechando la llegada de los mismos. No ayudó en este caso el intento de impulsar una embotelladora en Villena para vender un volumen, en realidad mínimo, extraído de los acuíferos.

Otra batalla enmarcada en la Guerra del Agua se produjo con la alternativa al trasvase del Ebro ideada por el Ejecutivo socialista, con sus famosas desalinizadoras como buque insignia. A la complejidad de su ejecución, que en lo que atañe al plan del Júcar se finalizarán este año, se ha unido la dificultad de los teóricos usuarios de hacer frente al elevado precio de estos recursos por el coste energético derivado de su producción. Del nuevo plan, que sólo precisa de su aprobación en el Consejo de Ministros para que sea una realidad, se desprende que tendrán un uso complementario, como por ejemplo, para abastecer Sagunto y varios municipios costeros de Castellón y la Marina Baixa. La idea es que sirvan para sustituir extracciones en masas de agua subterráneas especialmente explotadas.

Otra fuente de conflicto ha sido el trasvase Tajo-Segura, aunque en este caso, como en el del Ebro, ha sido entre comunidades autónomas. Hace sólo un par de años el anterior gobierno de José María Barreda llegó a fijar una fecha de caducidad para la infraestructura, que supone un hito histórico de la ingeniería hídrica de España. Por no hablar del proyecto de ley, que llegó a remitirse al Congreso para su debate, que fijaba una reserva de agua para los futuros de la comunidad vecina que, aunque utópica, encendió las críticas en la Comunitat al lesionar los derechos valencianos. En este caso las críticas fueron unánimes y llegaron desde Valencia y Alicante.

Al final todo ha quedado en agua pasada. Es más, ha sumado el mayor consenso posible, el único real en el ámbito valenciano. Por ejemplo, ha permitido blindar jurídicamente la infraestructura que en sus 35 años de existencia ha creado miles de empleos directos.

Un hipotético trasvase desde el Ebro, la madre de todas las batallas, no ha estado exento de polémica en las últimas semanas. Han habido manifestaciones en el delta en contra de una futura transferencia e iniciativas políticas como la de las Cortes de Aragón para cerrar cualquier puerta. En definitiva, el toque de corneta llama a filas.